

# LA LUZ DEL PORVENIR.

## Precios de Suscripcion.

Barcelona un trimestre adelantado una peseta, fuera de Barcelona un año id. 4 pesetas. Estranjero y Ultramar un año id. 8 pesetas.

## REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza del Sol 5, bajos, y calle del Cañon 9, principal.

SE PUBLICA LOS JUEVES

## Puntos de Suscripcion.

En Barcelona, Dou, 10. ento. 1.ª puerta. En Lérida, Mayor 81 2.ª En Madrid Valverde 24 pri. derecha. En Alicante, San Francisco 28, imprenta

SUMARIO.—Comentarios sobre los sermones del Padre Fita. Pronunciados en la Catedral de Barcelona. — ¡Ateos! — Fantasia — Carta.

## COMENTARIOS SOBRE LOS SERMONES DEL PADRE FITA

PRONUNCIADOS EN LA CATEDRAL DE BARCELONA.

### III.

Dice un sábio, que caen los dioses de la idolatría cuando se levantan los dioses de la ciencia; en nuestro siglo caen los primeros y se levantan los segundos, esto es indudable. Y como en toda innovacion religiosa se opera una metamórfosis en sentido metafísico, y se promueven contiendas en sentido polemista, apelándose para combatir la nueva escuela á la lógica de la locura y á la tésis del absurdo: la religion romana emplea en su ataque á la moderna filosofía y en la defensa del dogma católico, las peores armas. Sus más encarnizados enemigos no lanzarian sobre la Iglesia (mal llamada de Jesús) proyectiles de tan gran calibre como ella misma arroja sobre las altas torres de sus templos.

¡Religion romana! tú que blasonas de poseer la ciencia infusa; tú que te llamas la inspirada del E-piritú Santo; tú que concedes á tu jefe visible la infalibilidad del Omnipotente, ¿no comprendes, ¡pobre visionaria! que tu Dios es hechura de tu inteligencia, y tu inteligencia en este punto, es infinitesimal? Porque tu Dios no pueden aceptarlo más que aquellos cuya razon se encuentre en un estado embrionario; pero el hombre que comienza á pensar no tiene más remedio que decir: ¿Qué es la religion católica? El materialismo sin ciencia; ni más, ni menos. Los materialistas científicos se dedican á estudiar por medio del microscopio la vida de los infinitamente pequeño, dividen las moléculas en átomos, y estos, ya pretenden dividirlos, juzgando que en la mitad del átomo habrá otra mitad, soñando con la eterna division de las innumerables partes que componen el todo. Ellos estudian los estados de la materia, habiendo encontrado el sólido, el líquido, el gaseoso, y por último el estado radiante. Ellos serán orgullosos, jactanciosos; pero es innegable que los materialistas científicos son hombres útiles á la sociedad, verdaderas palancas del progreso. ¿Qué importa que nieguen la existencia de Dios, si ellos con su trabajo incesante descubren las múltiples maravillas de la Creacion?

Qué mejor sacerdote que el hombre sábio, que consume toda una existencia mirando al través del telescopio las pupilas del infinito (vulgo astros) diciéndole á la humanidad, que á tantos millones, billones ó cuatrillones de leguas, hay otros mundos con cielos transparentes, soles múltiples, vegetacion espléndida, y por ley natural hu-

manidades más perfectas que la terrena? Esos sacerdotes de la ciencia, no solo son completamente inofensivos, sino que hacen el bien por el bien mismo. Los materialistas no reconocerán más Dios que la materia, en ella ven la causa y el efecto; pero la utilizan con su incesante estudio, y en día no lejano disminuirán en gran parte las horribles dolencias que aquejan á la humanidad, con la inoculación del virus de diversas enfermedades contagiosas. Ellos dicen al contemplar un cadáver: ¡todo acaba aquí!..... La inteligencia es una cantidad de fósforo que vuelve á la masa fosforecente cuando deja de funcionar en el cerebro; al disgregarse las moléculas de un cuerpo, todo se pierde! Su negación es horrible, pero ellos no especulan con los restos humanos. Si los utilizan, es para estudiar en ellos el por qué de su disgregación; y la religión católica, profundamente materialista, ¿que hace con los cuerpos de sus santos? ¿Qué hace? Conservar sus reliquias y exponer á la adoración de sus fieles los cuerpos incorruptos de sus obispos y pontífices, ¿Y no es este procedimiento profundamente material? ¿Pues qué, para adorar las virtudes del justo, se necesita acaso contemplar su cuerpo petrificado por los siglos? ¿Qué se adora entonces, la memoria del mártir, ó un montón de huesos ennegrecidos y repugnantes?

El asunto que tratamos nos trae el recuerdo de la primera poesía de Zorrilla cuando dijo ante el cadáver de Larra:

Si existe un remoto cielo  
De los poetas mansion,  
Y solo le queda al suelo  
Ese retrato de hielo;  
Fetidez y corrupción;  
¡Digno presente por cierto  
Se deja á la amarga vida!  
¡Abandonar un desierto  
Y darle á la despedida  
La fea prenda de un muerto!

Pues esas prendas feas son las divinidades de la religión romana; que hasta la redención del género humano la hace consistir en la sangre de Jesús. No concibe, no comprende que Jesús era el espíritu reformador del progreso; y no fué su sangre, fué su perfeccionamiento moral, fué su gran espíritu de justicia, fué su admirable buen sentido, fué, como ha dicho un escritor, que opuso á la razón de la fuerza, la fuerza de la razón; y por eso, solo por eso implantó en la tierra el verdadero racionalismo, el culto á Dios en espíritu y en verdad Cristo, sin morir, hubiera triunfado, porque el progreso triunfa siempre, puesto que es la ley eterna que rige en todo lo creado; pero la religión romana, que desconoce (ó aparenta desconocer) las leyes naturales, deifica á Jesús y le presenta como un Dios azotado, martirizado, manando sangre todas las coyunturas de su cuerpo, presentando su tormento completamente humano. ¿No es esto, pues, puro materialismo, cuando le dicen los sacerdotes á los fieles: ¡Mirad á nuestro Dios! ¡Coronado de espinas! ¡Crucificado! ¡Manando sangre para redimiros del pecado original!... ¿Y no comprendes, Iglesia romana, que ahora necesitamos un Dios que brote de las verdades axiomáticas, cuya naturaleza divina sea el producto de todas las esencias del Universo? No ves que la esclavitud de tantos siglos nos ha enseñado que no son las idolatrías las que levantan los pueblos, sino las que los postran, que no hay mejor religión que el amor universal, que la pérdida de la fé ciega es la resurrección de la inteligencia, que solo es verdad lo que despues del análisis es exacto por eso Dios es verdad, porque se analiza la Creación, se hacen experimentos en el gran laboratorio de la naturaleza; y todas las operaciones dán idéntico resultado: persuadirse el hombre que no está en su mano detener el movimiento de un átomo del

planeta; podrá combinar, atraer, fusionar, pero el átomo conservará siempre su principio de vitalidad. El hombre, á su pesar, tiene que convencerse que no puede crear la sustancia de que se componen las moléculas de un infusorio; el podrá manipular químicamente con distintos productos minerales y vegetales, pero no creará la millo-nésima parte de un átomo. Hé ahí la prueba fehaciente y palmaria de la existencia de Dios. ¡Siempre está el infinito ante el hombre! Siempre este vé delante de sus ojos, algo inmenso..... desconocido..... eterno, que le abisma en un mar de vertiginosas ideas y solo la ciencia es la que puede guiarle y conducirlo á seguro puerto. Por eso á la altura á que han llegado los conocimientos humanos, necesitanse religiones científicas y sacerdotes dispuestos no á enseñar absurdos, sino á demostrar verdades inconcusas y de no hacerlo así, sus predicaciones son de un efecto contraproducente.

¿Qué podrán decir los hombres sabios que escucharon al Padre Fita el 2 de marzo, cuando dijo muy sériamente: «La Teología es la ciencia de las ciencias, es el libro sagrado donde han escrito en sus páginas gloriosísimas todos los sábios de la iglesia, siendo sus primeras palabras las palabras pronunciadas por Dios mismo?»

Ahora bien: los teólogos aseguran que Josué, jefe del pueblo hebreo de la tribu de Efrain, sucedió á Moisés en el mando de los judíos en la Tierra Santa, pasó el Jordán, se apoderó de Jericó, y sometió al país de Canaan. La Escritura refiere que hallándose combatiendo cuando declinaba el dia, Josué con una palabra detuvo el curso del Sol, y el dia duró hasta que concluyó la pelea. Los sabios demostraron mas tarde lo inverosímil de semejante afirmacion, puesto que era la tierra la que giraba en torno del Sol, atraida por la potencia de su calor. Hablando lógicamente, ¿quién posee la palabra de Dios? ¿la ciencia ó la teología? Hasta ahora, la primera lleva todas las ventajas sobre la segunda; y como sobre las palabras de Dios no puede haber nada superior á ellas, queda demostrado que la teología no es la palabra de Dios; su palabra divina es la ciencia, solo ella trasmite fielmente el pensamiento del que dió á las violetas su fragancia, y á los soles su lumbre esplendorosa.

Hablando del inmenso amor que Dios tenia á la humanidad, siguió diciendo: «que para completar el cuadro nos envió á su hijo muy querido, verbo de su sustancialidad, á fin de que con su preciosísima sangre nos redimiera de nuestros pecados »

Hizo varias consideraciones sobre la impiedad de nuestro siglo, y continuó diciendo: Lástima grande es, que no lo entiendan así esos hombres que pudiendo hacer mucho bien á las familias, con su orgullo satánico dejan que muchos mueran sin haberles permitido confesar y tomar los santísimos sacramentos. Esos señores de la Medicina que no tienen inconveniente en que las almas de sus moribundos queden condenadas por toda una eternidad, que permiten que sus enfermos preveyendo la muerte les pidan con las lágrimas en los ojos que les permitan confesar y comulgar, y ellos cual condenados furiosos no acceden á su ruego por creer que es un acto de ninguna importancia para el porvenir del alma, y de mucha importancia por lo que trastorna el cuerpo. ¡Esto es horroroso! ¡Los médicos oponiéndose al perdón! ...Dios, que es grande, no puede consentir que las almas se pierdan »

Veamos la lógica de los anteriores argumentos. Si los vicarios de Cristo aseguran que un segundo de arrepentimiento nos basta para entrar en el reino de los cielos, que los médicos se opongan (lado caso que se opusieran que esto es muy discutible) á que el enfermo confesara y comulgara; Dios que todo lo vé; Dios que todo lo sabe; Dios que lee en la conciencia de todos los séres, al oír la voz de uno de sus hijos pródigos ¿no escuchará sus lamentaciones hasta que el sacerdote le haya administrado los últimos sacramentos diciendo: Yo te bendigo? ¡Ah! El Dios de la religion romana es tan pequeño que ni aun con el microscopio que segun afirman los sábios podrá hacerse en el por-

venir, de 1 000,000 de diámetros, llegaría á poderse distinguir del tamaño de un infusorio, suponiendo que Dios fuera una individualidad.

Lo que nos llama poderosamente la atención son las contradicciones en que incurren los ministros del altísimo. Hablando de la humildad y de la necesidad de la confesión, encareciendo sus ventajas, dijo el Padre Fita el 4 de marzo: «Que así debe comprenderlo el vicario de Dios en la tierra Leon XIII cuando se acerca, á pesar de su superior autoridad, ante el confesionario á buscar en el sencillo sacerdote la absolución y la bendición de Dios.»

Ahora bien; si el Papa es infalible, tiene que ser impecable; y el representante de Dios en la tierra, el que con su infalibilidad, ni puede engañar, ni puede engañarse, ¿cómo ha de ir á buscar una bendición transmitida por un hombre factible de caer en la tentación, el que es infalible como Dios? Aquí no hay humildad que valga. Se puede admitir en sana lógica que tengan su confesor todos los soberanos del mundo católico, por inmenso que sea su poder; pero el Papa; que reasume en sí (según asevera la Iglesia romana) todos los atributos de la divinidad encerrados en trece letras, «infalibilidad,» su confesión (si es cierta) es un contrasentido. Si busca absolución es porque peca, y si es infalible es impecable.

Bien decía un sábio que la ciencia enseña á ver, y las religiones á cerrar los ojos; pues sólo con los ojos del entendimiento muy cerrados, herméticamente cerrados, es como se pueden admitir los ejemplos de humildad que presenta la religión romana.

Hablando de la época presente, siguió diciendo: «Nuestro siglo, muchos le llaman el siglo magnánimo, el siglo de la dignidad. Si se entiende por dignidad la soberbia, estamos completamente de acuerdo; porque este es el siglo de los soberbios, es el siglo heredero de la Revolución francesa, el siglo en el cual los hombres se creen tan grandes como Dios.» Dice muy bien el padre Fita, le sobra la razón, porque en este siglo es cuando la Iglesia romana ha tenido la audacia suficiente para declarar infalible á un hombre como los demás. En algo habíamos de estar conformes con el sábio jesuita, que siguió diciendo:

En este siglo las escuelas positivistas dedican todos sus esfuerzos á conmemorar los centenarios de aquellos impíos, de aquellos herejes, que Dios castigó reduciendo su cuerpo á cenizas en las llamas del fuego terreno, para después relegar su alma en el fuego eterno de los infiernos.»

Indudablemente al hablar así el padre Fita, pensaría en Giordano Bruno, cuyo aniversario han celebrado los libre-pensadores el 17 de febrero último, y recordaría aquel hereje que decía con profunda convicción:

«La tierra dá vueltas y el mundo es infinito —La sustancia de los cuerpos es una, inmortal, imperecedera, lo mismo que el Universo.»

«La fé manifiesta á Dios fuera del mundo; la filosofía debe mostrarlo en las formas y en las existencias.

«Los sentidos son incapaces de reconocer la existencia del primer principio; el ojo de la razón es el que percibe la necesidad al mismo tiempo que la manifestación de esta causa.»

«Si es bueno que el mundo en que estamos exista, no es menos bueno que haya otros Mundos, una inmensa Pluralidad de Mundos.»

«Todos los planetas deben estar, como la tierra, cubiertos de plantas y de animales diversos, y habitados por seres dotados como nosotros de razón y de voluntad.»

«El Sol en torno del cual gira la Tierra, no es el único Sol; existe una multitud de ellos —El conjunto que forma esta masa incalculable de estrellas y de cuerpos celestes, componen el Universo infinito —Dios es el pensamiento animador de este infinito.»

«Todo ser aspira, en virtud de su constitucion, al objeto de su existencia —El hombre tiende á la perfeccion espiritual.— Si el hombre está destinado á conocer el Universo, eleve sus ojos y sus pensamientos hácia el Cielo que le rodea y á los Mundos que ruedan por él.»

Por decir y sostener con inquebrantable firmeza tales heregías, condenó el Santo Oficio á Giordano Bruno, primer apóstol del libre pensamiento, á sufrir ocho años de prision, y á morir quemado en el Campo de Flora de la ciudad eterna el 17 de febrero del año 1600.

Doscientas ochenta y cinco primaveras han cubierto la tierra de flores despues del martirio de Giordano Bruno, mas para la Iglesia romana no ha transcurrido mas que un segundo. La civilizacion apagó las hogueras del Santo Oficio, pero no ha podido apagar aún el ódio implacable que tiene la religion romana á la ciencia y á la libertad del pensamiento.

Aún sus ministros dicen con amarga ironía, «que en este siglo se conmemoran los centenarios de aquellos impíos, de aquellos herejes que Dios castigó reduciendo su cuerpo á cenizas en las llamas del fuego terreno, para despues relegar su alma al fuego eterno de los infiernos»

Ya lo hemos dicho antes; la religion romana no necesita de enemigos calumniadores, no hay que tomarse el trabajo impropio de derruir sus templos; ella misma desploma el cimborio de sus altas cúpulas. Sus sacerdotes son los encargados de decir en la Cátedra del Espiritu Santo, que mientras todas las escuelas filosóficas honran á los mártires del fanatismo religioso levantando en el lugar donde las llamas consumieron sus cuerpos, monumentos gloriosos, ella maldice su memoria lamentando que toda la humanidad no ódie de un modo tan implacable como la Iglesia de Roma sabe odiar.

Si Dios dá á cada uno segun sus obras, ¡pobre Iglesia católica! ¡Al pié de tu mármóreo sarcófago no brotará una flor!.....

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

---

## I A T E O S !

---

### Artículo cuarto.

«Por todo esto rechazamos la *Tolerancia*, que para nosotros es equivalente de *Libertad*, que á la vez es sinónimo de *Licencia*: por esto los puros católicos nos atenemos á la *autoridad* apoyada por la *fuerza*; representada por los *expedientes inquisitoriales*; servida por el *fuego purificador* de las hogueras, por el *saludable torniquete* de los potros y el *regenerador calabozo* de las prisiones...» Esto dicen los *moralistas católicos*, ante el cuadro desolador que presentan nuestras sociedades. Dejando á un lado la historia del ayer, en el cual tuvieron esos poderes omnímoda influencia, sin que dieran otros resultados prácticos que la relajacion más horribilmente hipócrita de las costumbres, y el principio de decadencia de la raza latina; dejando esto sin comentarios, se puede exclamar: ¡Brava contestacion! Vuestro Espiritu Santo no sabe servirse más que de un arma de dos filos; el uno mata la humanidad, arrojándola á los desiertos ascetas y á las comunidades contemplativas, ó bien churruscándola en los autos de fé; con el otro filo la asesina lentamente entre soberbias, avaricias, lujurias, iras, gulas, envidias y perezas; de ambas maneras herido, el hombre *muere*; de ambos modos se va á la negacion, al ateismo; *ateos, intransigentes ó tolerantes*... todo es igual!

¡Ah! ya se les oye gritar. «¡La carne, la naturaleza que tiende al mal... (¡!)»

somos impotentes contra la carne maldita, esclava de Satanás...!»

Volvemos á encontrarnos otra vez enfrente de la redencion; lo que está redimido no puede ser maldito, y además, en la *carne libre-pensadora* se comprende, y hasta es lógico, que entre el demonio, y la haga invencible contra la palabra, el consejo y la inspiracion divina, ¡pero en la *carne católica!* ¿Cómo no vence el catolicismo? En esos que acuden una y mil veces con la llaga del pecado abierta á su balsámico tratamiento ¿cómo no se verifica la cicatrizacion y se da de alta á los pacientes? Una de dos: ó esas confesiones son válidas, por sinceras, ó no lo son, por falsas; en el primer caso el alma está dispuesta á desarrollar la semilla del bien, y á que florezca la planta, el terreno se halla preparado, en manos del catolicismo está sembrarlo y cultivarle; en el segundo caso los que se arrodillan á sus plantas son unos mónstruos de iniquidad, que venden miserablemente á la iglesia; si es así el catolicismo tiene la más horrible de las maldiciones; la de la verdad profanada cuando más grande ostentacion se hace de repetarla; de las dos grandes maneras nos encontramos con el ateismo, el que escarnece los consejos, y el que se burla de los preceptos; de todos modos se encaentran en conflicto permanente con la divinidad, es decir, *ultrajan* á Dios.

Pero aún hay más; aún llevan más á lo hondo del alma la corruptora gangrena del ateismo, que se extiende como lepra mortífera sobre los hombres: se abrogan los derechos de Dios. Nada importa que exista una criatura, honrada, trabajadora, leal, dispuesta siempre á seguir los consejos de los mejores, llena de sinceridad para conseguir la felicidad de los suyos; nada importa que esa criatura, con el alma purificada en los crisoles de las desgracias, lleve su abnegacion á lo sublime, y, encendida en el amor de la caridad, haga el beneficio por donde quiera que vaya; su vida, sus acciones, sus virtudes, su sér todo, queda inutilizado ante el catolicismo; su palabra no es verdad, sus hechos no son puros, sus consejos no son prudentes, su existencia es inútil, enfrente de la existencia, de los consejos, de los hechos y de la palabra de la iglesia; henos con la division de castas, esa irritante línea que dá á los unos aquello mismo de que despoja á los otros; sea como sea, buena ó mala, mancillada ó enaltecida, perversa ó justa, la casta sacerdotal, es infalible, sagrada; Dios no baja al corazon ni á la mente de ningun hombre, por muy digno que sea, sin mediacion de otro hombre, que aunque esté enfangado en el crimen se vuelve puro para establecer la comunicacion con Dios, es decir hacen del Ser Supremo un jefe de partido: los que no están con él están enfrente de él. Para estar con él no basta llevar en el alma todas las aspiraciones hácia la divinidad, ni realizar todas las sublimidades del amor, para estar con él lo primero de todo, y despues de todo, se necesita saber el latin y tener una ara de piedra ó de oro. «Dios ha descendido sobre los hombres, pero no se deja ver más que de nosotros.» Esto dicen, y corren las cortinas del templo. ¡Qué bien se contempla en ellos á los legítimos descendientes de aquellos que, metiéndose dentro de los huecos ídolos, los hacian pronunciar el oráculo, mientras la muchedumbre escuchaba confundida en el polvo y la oscuridad!

«Negacion de todo principio que sea contrario á la verdad que poseemos.» Hé aquí el lema del catolicismo; las demás componendas de tolerancia, misericordia, dulzura, suavidad, mansedumbre, son sofismas bajo los que se esconden la impotencia, el egoismo, la astucia, la ambicion, la sensualidad. Con tales sofismas se corrompe el cuerpo social y se prostituyen las razas; con tales sofismas alimentan la esperanza de que, cuando llegue á su colmo la descomposicion, se volverá la mirada hácia la iglesia; por esto su afan de sostener, sobre toda virtud *real*, la virtud *aparente*, sobre toda *religiosidad* concienzuda, una *religiosidad milagrera*, y supersticiosa, arpones que tienen arrojados sobre la sociedad y cuyos cables, sujetos en el fondo de su nave, pretenden utilizarlos para recuperar la ambicionada presa, y hacer ostentoso triunfo de su lema fundamental, que les sirve para erigirse en casta opresora, vengativa y cruel.

ROSARIO DE ACUÑA.

## PANTASÍA.

«Si la vida es un sueño, los sufrimientos son sus pesadillas, pero esas penas á veces halagan nuestra existencia porque creemos purificarnos.»

Así se expresó mi amiga Violeta al referirme una de las fantasías de su cavilosa imaginación, pues hasta despierta se fija siempre en lo desconocido.

Habla Violeta.

—«Soñé que un ángel me tendía sus alas y que en pos de él me remontaba al cielo. ¡Qué espectáculo tan grandioso fué presentándoseme sucesivamente! Los ténues rayos de un sol brillante coloreaban la atmósfera de preciosos matices, doradasavecillas entonaban dulcísimos arpegios; la tarde, en fin, plácida y serena caminaba á su ocaso. De improviso quedo suspendida en el espacio y veo á mis piés un abismo: la tierra. Esta se distinguía como perdida en la inmensidad ofreciendo las múltiples bellezas que la adornan y que en conjunto es imposible describirlas. Un nuevo impulso me condujo á mayores horizontes, donde un celaje seguido de infinidad de nubes formando escalas rodeaban á otra mas grande colocada en medio; soles inmensos giraban á su rededor. En la nube del centro aparecieron dos ojos negros como el ébano, y fijándose en mí despidieron dos rayos de luz, iluminando así el sitio que ocupaban. Otra nube, blanca cual el éther envolvió mi cuerpo y un frío glacial me acarició el rostro. Cerca de aquellos ojos fué apareciendo también una graciosa mano extendiéndose hasta mí; del propio modo que si fuera movida por un resorte también tendí la mía, y aún cuando parecía que estaban separadas se unieron tan fuertemente como el acero al imán. Entonces me dejó guiar y soy conducida á una larga y linda calle cubierta de musgo, que luego me sirvió de alfombra, pues me detuve al pié de un árbol para aspirar el perfumado ambiente de las delicadas flores que me rodeaban.

«Durante aquel silencio aterrador, yo no tenía miedo, pero me sentía fatigada pues la respiración iba siéndome difícil por las emociones que experimentaba. Los destellos de luz que despedían los ojos de mi guía hirieron los míos de una manera tan grata, que mis labios se entreabrieron para dejar escapar un suspiro, el cual, convirtiéndose en una paloma fué á posarse al lado del sér invisible: dos lágrimas semejantes á perlas de rocío rodaron de los fantásticos ojos y de repente quedaron circundados de una faz muy querida para mí. Acercóseme esta poco á poco hasta tocar sus labios con los míos, y nuestras almas quedaron tan unidas como el pétalo á la flor. Después, con voz lenta y sonora que aún resuena dulcemente en mis oídos, me dijo así:

«Aquí es donde el justo alcanza el premio de sus afanes; aquí está la verdadera felicidad. Dichosos serán los que como tú piden al cielo la paz y la resignación pues solo en él encuentran consuelo los que sufren adversidades. ¿Que brinda el mundo en que te encuentras cuando te ves rodeada de seres que te atraen con sus miradas, con sus palabras y con los goces de la sociedad? Inminentes peligros que dorados con la falsedad humana, deslumbran y queman el corazón para no encontrar después sino dolores continuos, tormentos acerbos si llegas á tropezar y un fantástico sentimiento que llaman amor, sin concebir el verdadero, cuya esencia se evapora como la del exquisito perfume al abrirse la redoma que lo encierra.

¿Crees acaso, hija querida, que pueda existir algo en la tierra que tenga mas pureza, mas poesía y mas dulzura que el cariño de una madre?

«Extendió sus manos sobre mi cabeza y volvió á decirme: Yo te bendigo, hija mía, —Y permanecí muda y extasiada, mas ¡ay! cuan pronto desapareció!

¡Cuanto tiempo hubiera estado dominada por ese sueño tan placentero si una conmoción no me hubiera despertado! ¡Ya ves cuán hermoso es soñar y que sublime remontar el pensamiento á lo infinito...!

—Ciertamente, le interrumpí; despues que la tristeza y la monotonía nos conducen al aislamiento, porque en ese estado la sociedad además de no ofrecer encanto alguno parece una caverna donde no penetra el sol y por tanto no ilumina el alma. De ahí procede el que la soledad sea el oasis que busca el espíritu para dar libre curso á las ideas, y cuando de ella se disfruta, agradan mas los trinos del ruiseñor y el aroma de las flores que el continuo murmullo de la vida material donde todo es ficticio.

JOSEFA ESPAROLINI Y CARRION.

Sabmoa (Pto. Rico) Febrero 7 de 1885.

Muchos son los grupos espiritistas que se van formando en Barcelona, obteniéndose en algunos de ellos excelentes resultados.

El 27 de marzo último, asistimos á la sesion que celebra semanalmente el grupo familiar «El buen deseo» y en el momento de quedar magnetizado por un espíritu un médium parlante, se sintió en un gabinete contiguo al salón donde nos hallábamos, el ruido que producen dos cuerpos metálicos al chocar, todos miramos y vimos que habian apagado dos luces de gas de una gran lámpara que pende del techo.

Momentos antes habian estado escribiendo en aquella habitacion varios médiums, entre ellos una señora holandesa que habla con dificultad en español, y que no sabe escribir en dicho idioma, pero como esto no es un obstáculo para los espíritus, obtuvo la médium holandesa una comunicacion escrita en castellano que copiamos á continuación.

«Hermanos míos: entre nuestros contemporáneos existen dos grandes errores, tan vivos y profundos hoy como el día de aquellos tiempos mas remotos, cuando la sabiduría humana todavía no alcanzaba ningun concepto exacto de la naturaleza.»

«Estos dos errores fundamentales, son el materialismo ateo, y la superstición llamada religion, sea catolicismo, protestantismo, ú otra cualquiera; siendo tan funestas unas como otras, debemos combatirlas con todos los esfuerzos de nuestra inteligencia; derribar este Castillo de naipes, y hacer resplandecer la divina luz del Espiritismo por encima de todo y sobre todos.

*Jaime espíritu protector.*

Terminada la sesion, entramos en el gabinete y vimos que los espíritus al apagar las dos luces, lo hicieron con toda perfección, cerrando las llaves como pudiera haberlo hecho la persona mas cuidadosa para evitar fatales consecuencias, ó el mal olor que produce la evaporacion del gas.

Nuestros amigos de ultratumba nos han prometido que veremos otros fenómenos; mucho nos alegraremos, porque siempre es grato ver hechos verdaderamente admirables ejecutados por seres invisibles.

## PENSAMIENTOS.

—La cuestion moral no consiste en llenar el deber, sinó en saber donde reside.

*Tacito.*

—El amor por principio, el orden por base, el progreso por objeto,

*Augusto Comte.*

GRACIA.—Imprenta de Cayetano Campins, Sta. Madrona, 8 y 10.